

DIRECCIÓN
APARTADO DE CORREOS
147 BRIGADA MIXTA
ALMERIA

HEMEROTECA PROVINCIAL

SOFIA MORENO GARRIDO

¡NERVIO!

REVISTA QUINCENAL

AÑO I

1.º - PLUVIOSO - 1938

NÚM. 1



SALUTACIÓN

«NERVIO» está aquí. Al surgir, rechaza las dedicatorias lacrimosas ya que el significado de nuestra hora es emoción viril y justa y no protestas débiles ni gimoteos estériles. El significado de nuestra lucha ha de hallar en las páginas de «NERVIO» el comentario certero y la crítica merecida. Nada de inútil demagogia. Hay algo indubitable en el marco de la tragedia presente que no admite intenciones especulativas. Y es el contenido amplio y concreto que nuestros combatientes concedieron desde el primer momento a este drama que alumbra al Mundo con su heroísmo y con sus generosas tentativas de liberación.

El anhelo liberatriz de las fuerzas que en la España leal luchan contra el fascismo no admite falsas interpretaciones. Para nosotros, conocedores del proceso revolucionario de la Historia, el 19 de Julio no encarna una lucha falta de objetivos propios bien defendidos por parte del proletariado. Significa la ruptura de las viejas interpretaciones políticas, sociales y económicas, y la marcha ascendente hacia la consecución de finalidades más amplias y contundentes. Y este carácter no puede negarse al lenguaje claro y expresivo con el que dialogan las trincheras, los campos e industrias.

Encontrarse a si mismo es el gran deber de los trabajadores. Conocemos las dificultades que la guerra nos opone. ¿Mas seremos escépticos de nuestra propia obra?. Es absurdo proceder así. Una nueva etapa precisa ser original, crear y no reafirmar. La base de estas realizaciones está en los millares de combatientes diseminados por parapetos y trincheras. En el campesinado español quebrando viejos egoísmos y armonizando su vida. En los trabajadores fabriles identificados totalmente con el significado de clase de nuestra gesta e impidiendo que cualquiera que sea el vencedor, el vencido sea el mismo: la clase productora.

«NERVIO» cumple, pues, con un cometido amplio. Labor de revolucionar conciencias. Ser antifascista por el mero hecho que implica la palabra es una labor negativa. La lucha contra el autoritarismo representa una innovación total de valores éticos, económicos, sociales, etc. Evitad ésto y contestad qué significado adquiere entonces el sacrificio de nuestras energías y sangre. Ninguno.

Y para crear una nueva generación. Para evitar que la mojigatería, la rutina, la sumisión, la duplicidad y el sectarismo siga imperando sobre un drama casi secular, urge reivindicar bien concretamente nuestras finalidades. Al enemigo enquistado en nuestra retaguardia se le conoce perfectamente cuando tiene que definir qué concepto tiene esta lucha. Si os replica con divagaciones y frases subrepticias es un adversario nuestro de la misma envergadura que lo son quienes luchan junto al fascismo que invade nuestro país y destroza nuestros hogares...

Una generación nueva precisa órganos nuevos. Demoler formidablemente el altar de la rutina y arrasar los templos para en su lugar crear jardines. Hinchar bien los pulmones para que los aires nuevos penetren por ellos. Crear un nuevo arte y una nueva cultura e incluso un nuevo medio de expresión, son tareas que pueden realizarse a la vez que la guerra, por un Mundo más libre y más feliz.

A cumplir estas premisas adviene «NERVIO». Agilmente surge. Su línea es bien desenfadada. ¡No queremos hipócritas en ninguna fase de la vida humana! A desterrarlos, venciéndoos, venimos. Y tenemos la confianza que nuestros camaradas, los hombres que saben del dolor en las trincheras y del esfuerzo en las fábricas acojerán con cariño nuestra expresión. A ellos nos debemos y por ellos cumpliremos con nuestro deber. No se merecen más ni menos.

Y «NERVIO» es ésto. Desde Andalucía emprendemos nuestra marcha. Aires nuevos corren. Que no seamos tan suicidas que continuemos envenenándonos entre los charcos pestilentes de la viejas formas y los viejos mitos.

Y he aquí nuestra definición.

Un saludo del Comandante-Jefe de la 147 Brigada Mixta

En este primer número de «NERVIO», un saludo cordial, sincero y entusiasta, para todos los hombres audaces y altruistas que, sin interés de

secta, Partidos ni Organización alguna, ocupan un puesto de honor y de combate en las trincheras de la libertad, jugándose la vida por la honra, la independencia y la dignidad de España.

Un saludo emocionante y sentido, que sale de lo más profundo de mi corazón de español y de antifascista sincero, que en estos días de dolor y de tragedia para España, comparten conmigo la epopéyica tarea de salvar nuestra patria de las voraces fauces de la tiranía extranjera.

Un saludo para estos modelos de soldados del Pueblo que, con un esfuerzo glorioso y titánico, pero silencioso y heroico, son la más firme e infranqueable muralla donde se estrellará para siempre la rapacidad bárbara y sanguinaria del fascismo internacional, deshonra de la Historia y estigma nefando de las naciones civilizadas.

Un saludo para los bravos defensores de Madrid, mil veces glorioso, abnegado y heroico, que han sabido salvar la capital de España de las repugnantes pezuñas del invasor extranjero, elevando el nombre de español y de antifascista a la cumbre más brillante y prestigiosa de la Historia de las civilizaciones y de las gestas patrias.

Un saludo para los titanes del Norte, que han desgarrado sus corazones y destrozado sus vidas sobre las tierras fértiles de nuestro suelo, holladas por la bestialidad fascista del salvajismo invasor. Un saludo para esos mineros heroicos que han consentido morir luchando, antes que someterse a la vil dominación de los usurpadores de nuestra España. El fascismo internacional les ha podido vencer, pero no podrá nunca humillarlos ni hacerles objeto de vilipendio y de vasallaje. ¡Morir antes que vivir deshonorado y sometidos!

¡Esa es España; estos son los españoles! ¡Estos son los únicos hijos de Hispania dignos del nombre de español, de antifascista y de patriota!

Un saludo y un recuerdo para todos los caídos en defensa de la Libertad y en la lucha por la independencia de España y por la honra y el honor de la República.

¡Combatientes!: ¡Adelante, siempre adelante; hasta vencer o morir!

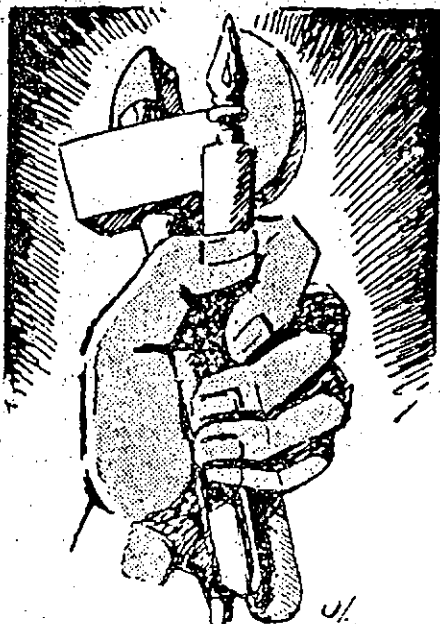
Esta es mi única consigna.



**A los que cayeron en los campos de batalla.
A los fusilados en terreno faccioso, por no doblegarse a la insignia del yugo y de las flechas.
A los gustosos ofrendaron sus vidas en aras de la independencia de España.
A los mártires de la Libertad en esta gloriosa epopeya, escrita con letras de sangre y luto en los corazones.
Para ellos, nuestras energías y nuestra voluntad.
Para ellos nuestro firme juramento de vengarles, salvando a nuestra Patria de intromisiones extranjeras y comprometiéndonos seriamente para hacerla grande y laboriosa.
A los caídos va dedicado este primer número de nuestra Revista «NERVIO» como recuerdo fraterno de los que jamás les olvidan...**

Comisariado de Guerra
de la Brigada Mixta

¡147!



HABLA EL COMISARIADO

Indicaciones
indispensables a todos los Comisarios y Delegados Políticos de todas las Unidades.

Colaborar con el Mando Militar de su Unidad, siendo el sostén, el estímulo y la voluntad inquebrantable. Ser ejemplo de energía, de moral y de disciplina.

Estimular en la Oficina, la moral, la buena conducta y el carácter para que en todo momento puedan ser ejemplo para las fuerzas.

Mostrar a la oficialidad, con el ejemplo, que es compatible la sencillez con la firmeza y muy fácil de hacerse obedecer sin incurrir en despotismos.

Alentarlos para que mejoren sus enseñanzas en todos sus aspectos que ha de redundar en beneficio del prestigio de nuestro glorioso Ejército.

Hacer extensivas las indicaciones arriba señaladas a todas las clases de tropa de su Unidad, haciéndoles comprender que su relación más estrecha con la fuerza exige de él el mejor ejemplo.

HIGIENE

Estimular en los soldados el aseo personal en todos sus aspectos, pelo, uñas, boca, etc.

HIGIENE VENEREA

Tener en el botiquín de la Unidad, los preparativos necesarios para inmunizar a los soldados, inmediatamente después de haber tenido contacto sexual con la mujer: irrigadores, cánulas, permanganato, etc.

Vigilar muy estrictamente los ataques de enfermedades venéreas, para que no descuiden la asistencia médica.

«Las bajas en nuestro Ejército, han sido más numerosas por efectos de las enfermedades venéreas que por las balas de nuestros enemigos».

De la curiosidad, higiene y aseo personal depende la eliminación de miles de enfermedades y otras parasitarias; eczemas, sarna, sarpullidos, granos, piojos, liendres y ¡Sífilis!..

La aglomeración de personal en locales sucios y poco airados o ventilados son vehículos de epidemias parasitarias, enfermedades contagiosas, etc.

ALCOHOLISMO

La sobriedad mantiene la inteligencia y el cerebro trabaja en su normalidad. El alcohol hace perder al hombre la vergüenza y la dignidad.

«Nuestro Ejército quiere hombres dignos y conscientes».

El alcohol convierte al hombre en un pelele, siendo la risión y el escarnio de la gente.

Perseguir en fin, el juego, la embriaguez, el pillaje y los tumultos callejeros, producidos por los soldados.

ENSEÑANZA

Fomentar el amor a la escuela a los analfabetos, haciéndoles comprender el beneficio de la sabiduría sobre la ignorancia. Colaborar con los maestros en la organización y mejoramiento de las escuelas de analfabetos, clases de tropa y oficialidad.

Procurar que las escuelas estén dotadas de todos los elementos para su mejor eficacia.

CULTURA

Organizar charlas sencillas sobre diferentes aspectos: Industria y Comercio.—Sociología y economía.—Arte.—Geografía, en todos sus aspectos.—Psicología y costumbres de los pueblos, métodos de gobierno de los mismos, etc. etc.

Descubrir los valores positivos dentro de sus Unidades a través de la inteligencia de cada uno, obligarles a desarrollar temas de palabra o por escrito para ir adiestrando las capacidades.

Crear las bibliotecas de su Unidad y estimular el cariño a la lectura. Colaborar en el periódico mural o portátil. Aportar iniciativas para la mejor eficacia de la propaganda en todos sus matices.

POLITICA

Desarrollar una labor ampliamente antifascista, libre de sectarismos, partidismos ni exclusivismos de ninguna clase.

Fomentar los lazos de simpatía con la población civil, sin olvidar jamás que nacimos en el Pueblo y al Pueblo nos debemos.

Labor ampliamente de Frente Popular, señalando las ventajas de la organización al aislamiento.

En charlas señalar los procedimientos y tácticas criminales de nuestros enemigos que persiguen en esta guerra.—La venta de nuestra patria a los asesinos Hitler y Mussolini, por los generales traidores. La escasa ayuda de las democracias mundiales.

La generosidad de Rusia, y la fraternidad desinteresada del noble pueblo de Méjico.—La confianza en la victoria, pese a la Diplomacia internacional.—El porvenir de nuestro pueblo glorioso. Las perspectivas en el Trabajo, el Comercio y la Industria, etc. etc.

ANTONIO V. VAZQUEZ

Comisario de Guerra de la 147 Brigada Mixta

Romance Sonámbulo

— POR —
FEDERICO GARCIA LORCA



*Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar
 y el caballo en la montaña.
 Con la sombra en la cintura,
 ella sueña en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Verde que te quiero verde.
 Bajo la luna gitana,
 las cosas la están mirando
 y ella no puede mirarlas.*

*Verde que te quiero verde.
 Grandes estrellas de escarcha
 vienen con el pez de sombra
 que abre el camino del alba.
 La higuera frota su viento
 con la lija de sus ramas,
 y el monte, gato garduño,
 eriza sus pitas agrias.
 Pero ¿quién vendrá? ¿Y por dónde?...
 Ella sigue en su baranda,
 verde carne, pelo verde,
 soñando en la mar amarga.
 —Compadre, quiero cambiar
 mi caballo por su casa,
 mi montura por su espejo,
 mi cuchillo por su manta.
 Compadre, vengo sangrando,
 desde los puertos de Cabra.
 —Si yo pudiera, mocito,
 este trato se cerraba.
 Pero yo, ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.
 —Compadre, quiero morir
 decentemente en mi cama.
 De acero, si puede ser,
 con las sábanas de holanda.
 ¿No ves la herida que tengo
 desde el pecho a la garganta?
 —Trescientas rosas morenas
 lleva tu pechera blanca.
 Tu sangre rezuma y huele
 alrededor de tu faja.
 Pero yo, ya no soy yo,
 ni mi casa es ya mi casa.*

*—Dejadme subir al menos
 hasta las altas barandas,
 ¡dejadme subir!, dejadme
 hasta las verdes barandas.
 Barandales de la luna
 por donde retumba el agua.*

*Ya suben los dos compadres
 hacia las altas barandas.
 Dejando un rastro de sangre.
 Dejando un rastro de lágrimas.
 Temblaban en los tejados
 farolillos de hojalata.
 Mil panderos de cristal
 herían la madrugada.*

*Verde que te quiero verde,
 verde viento, verdes ramas.
 Los dos compadres subieron.
 El largo viento dejaba
 en la boca un raro gusto
 de hiel, de menta y de albahaca.
 ¡Compadre! ¿Dónde estás, dime,
 dónde está tu niña amarga?
 ¡Cuántas veces te esperó!
 ¡Cuántas veces te esperara
 cara fresca, negro pelo,
 en esta verde baranda!*

*Sobre el rostro del aljibe
 se mecía la gitana.
 Verde carne, pelo verde,
 con ojos de fría plata.
 Un carámbano de luna
 la sostiene sobre el agua.
 La noche se puso íntima
 como una pequeña plaza.
 Guardias civiles borrachos
 en la puerta golpeaban.
 Verde que te quiero verde.
 Verde viento. Verdes ramas.
 El barco sobre la mar,
 Y el caballo en la montaña.*

PENSAMIENTOS



En todos los países y en todas las épocas, el hombre que más hondamente ha sentido un ideal ha sido perseguido y martirizado hasta por los mismos partidarios de ese ideal.

Casi todos los hombres llaman diosa a la mujer antes de poseerla, y prostituta después de poseída.

El filántropo es un ladrón que restituye lo que tomó con exceso.

Es más ladrón el que da dinero porque le sobra, que quien lo roba porque no tiene.

El hombre que compra una mujer es mucho más despreciable que la mujer que se vende a un hombre.

Yo cargo toda la culpabilidad de las inmoralidades del comercio, sobre el mercader; nunca sobre la mercancía.

No sienten y aman más la Libertad los que más la propagan, sino los que más la practican.

Yo juzgo a los hombres por lo que hacen, no por lo que dicen.

Ninguna idea ha logrado nunca triunfar en toda su plenitud. Sus más puros partidarios son siempre implacablemente eliminados.

La obediencia fué siempre la madre suprema de todas las tiranías.

El día que cada hombre sólo se ocupe de sí mismo sin mezclarse en las cosas de los demás, el Estado habrá dejado de existir, y la autoridad, también.

En política no hay arte ni ciencia. Sólo hay injusticia e inmoralidad.

La violencia es un residuo de la barbarie de los pueblos.

Los crímenes son la negación rotunda del civismo de las sociedades.

Sólo camina hacia la libertad el que vive y actúa prescindiendo de todas las cadenas construidas por los hombres.

El que quiera ser libre, que sólo obedezca a su conciencia.

GABAY

ROMANCE DEL CAPITÁN GENERAL

por JOSÉ M.^o MORÓN

*El capitán general,
ilustre, insignie, bizarro,
gloria de la madre patria,
entre mapas y entre planos:*

*¡El capitán general!...
Timbres, fugas, sobresaltos,
manos de abadesa rubia,
censo cuello escayolado,
la roja nariz mordida
por las pinzas del mostacho;
con su resto de quincalla
sobré el pecho bombeado,
coronas de humo escupiendo,
gestos banderilleando,
marca polkas de impaciencias
a lo largo del despacho.*

*¡El capitán general!...
—Coronel: ordeno y mando.
—A la orden de su excelencia.
—Coronel: baje la mano.*

*Un silencio de trofeos
y guantes martirizados...*

*Por los corredores iban
prisas de tacón timbrado;
pantalones calipigias
en altas botas ahorcados;
botas que fluían sonrisas
de negros civilizados;
mecánicas disciplinas,
deberes condecorados,*

*sables machacando esperas,
verdes mániques cuadrados,
y, en eléctrico lenguaje,
partes, órdenes y bandos.*

*El capitán general,
envolvente y combinado,
astrólogo en zapatillas,
busca estrellas por el campo.*

*Nieve cónica en rediles
con símbolos desflecados,
y en reñideros volantes
cornetines engallados.
Romplan loidos resortes
voces de pólvora y rancho.
De luto veloz cundía
un pedrisco inopinado;
chatarra injerta en matracas,
torbellinos envascados...
¡Y abrían suspiros de púrpura
silbos de fugaces látigos
bajo un sol que devoraba
ciegos silencios tumbados!...*

*Por el aire, tartamudo,
volaba el parte diario:
«Operación policía,
débilmente hostilizado.
Enemigo, franca huida,
Fuerza, alto espíritu patrio.»*

*—Sin novedad; treinta muertos...
—Coronel: baje la mano.*

*El capitán general...
—salva de diez cañonazos—
pasa lloviendo metates
con el casco atornillado.*

*Viruta de oro en cornetas
y tambores floreos...
El capitán general,
doble orquitis cabalgando,
pulsu su tenáz jaqueca
bajando y subiendo el brazo;
vierte y recibe saludos
de atento besa la mano.
El Alcalde, a la derecha;
a la izquierda, el Purpurado,
y el Gobernador civil,
blanco y negro, negro y blanco.*

*Desfilan verdes compases,
y, erguidos, un...dos...tres...cuatro...
—¡Rostro a la derecha!... ¡Hip!...
y la canción del soldado.
El capitán general
vibra en su bastón burlado.*

*—A la orden de su excelencia...
—Coronel: baje la mano.*

*Un silencio de trofeos:
panoplias, mapas y planos.
El capitán general
—obediencia, honor, redaños—,
contemplándose las botas,
sueña su golpe de Estado...*

Las pesadillas de Mussolini

Como la mayoría de los farsantes, de los especuladores y de los asesinos, Mussolini no duerme bien. Recientemente, sus noches fueron horribles, a pesar de que los días parecían de gloria y de esplendor.

Por ejemplo, después del día histórico en que dijo que Inglaterra marchaba hacia la perdición, al mismo tiempo que enviaba 50.000 hombres más al desierto africano, se imaginó que había hecho un informe magnífico y no sufrió tanto como de costumbre de su indigestión crónica; pero a pesar de eso, tuvo un sueño particularmente malo.

La víspera había trabajado hasta muy tarde en la redacción de una nota injuriosa contra Abisinia.

Engulló las píldoras estomacales, se quitó el corsé militar y su lacayo-uno de sus lacayos-le trajo un calentador de lujo. Calentador de príncipe.

Su joven masagista favorito trabajó su cuerpo, hinchado como el de quien se va haciendo viejo.

Sin embargo, Mussolini se sentía bastante bien y estaba a punto de adormecerse dulcemente, cuando de pronto, se vió de golpe obligado a hacer, durante seis días, la gran vida de dictador.

Parece que estaba soñando con macarrones, con la guerra y con bellas vírgenes «cabezas negras», cuando de repente entró Napoleón.

—Buenos días, Benito—murmuró el pequeño dictador corso con una sonrisa sarcástica en su pálido rostro.

—Buenos días, Bonaparte—dijo Benito un poco desconcertado—¿Por qué me visitas a estas horas? Tengo que dormir ¿Y por que ese aire celoso?

Napoleón sintió deseos de reír; pero los dictadores son como unos maniáticos, que no saben reírse.

—¿Celoso?—contestó con su sonrisa sarcástica ¿Celoso de tí que no tienes más de medio año, a lo sumo un año de vida, pues vas a caer en manos del verdugo?

—¡Bah!—dijo Mussolini valientemente—, hasta ahora me he mantenido bastante bien. Mi suerte y mi inteligencia me ayudarán también en el porvenir.

—¡Uí!—replicó Napoleón—; yo vivía bajo una estrella más feliz; tenía más inteligencia que tú, y sin embargo, fui a parar a Santa Elena.

¡Me niego a discutir con un hombre que ha hecho bancarota—se exaltó Mussolini. Le volvió la espalda y apretó el calentador contra su vientre.

Napoleón fué creciendo, creciendo con sus insignias, sus botas y su sombrero, hasta tocar el techo. Y luego se dejó caer sobre el pecho de Mussolini.

—Pequeño Ben— susurró—, todo dictador es un banquero.

¿Conoces a uno solo, a uno solo siquiera, que haya triunfado verdaderamente?

Aunque sigas vociferando como hasta ahora, mezquino e hinchado imitador de mí mismo, no puedes engañarnos ni a la Historia ni a mí.

¿Dónde están los dictadores de ayer? Murieron en el destierro, o bajo el puñal del asesino. Y sus sistemas se hundieron con ellos.

POR
M
I
CH
A
E
L
L
G
O
L
D



¡No! ¡No!—gritó Ben, airado.—!Yo existiré siempre! ¡El fascismo vivirá mil años!

El espíritu de Napoleón hizo algo extraño: un ruido de buena digestión tan terrible que la estancia se llenó de un aire envenenado que daba angustia.

—¡Gas!—dijo Napoleón—. Los dictadores somos de gas.

Yo creía poder detener una revolución popular, Benito. Pero he muerto en Santa Elena y la revolución siguió. Tu también has traicionado a una revolución. Al final vencerán ellos, porque siempre vencen.

—¿Ellos? ¿Ellos?—exclamó Mussolini con desprecio—¿Quiénes son «ellos»?

—El Pueblo—susurró Napoleón maliciosamente—¿Qué dijo Lincoln? Que Dios debe amar a las gentes humildes, puesto que ha creado tan gran número de ellas.

Voltaire gritó: «Ecrasez l'infame;» «Pájaro en mano vale mas que ciento volando» «Los caminos de la Gloria conducen al sepulcro».

Ante tales disparates, Mussolini saltó furiosamente de la cama y arrojó el calentador contra Napoleón.

El pequeño corso desapareció riéndose burlonamente, dejando tras sí un olor repugnante a gas y a muerte.

Mussolini, el maniático, se había puesto tan nervioso, que sudaba. Intentó adormecerse de nuevo y pensar en cosas agradables; en sus órdenes, en sus uniformes, en sus discursos. Pero entonces surgió ante él una figura larga: un hombre pálido con alta y pura frente y ojos tristes. Estaba completamente desnudo y horribles heridas le cubrían desde la frente hasta los tobillos.

—¡Fuera de aquí!—gritó Mussolini con los ojos saltándose de las órbitas—¿Quién eres tú?

—Mateotti—dijo la larga figura con toda tranquilidad—; Mateotti al que hiciste asesinar por tus bandidos. De la misma manera que has mandado asesinar a miles de tus antiguos compañeros del Partido Socialista y del Sindicato. ¿Crees tú que se nos ha olvidado? ¿Puedes olvidarlo tú mismo?

Se inclinó, más cada vez, sobre el dictador asustado.

—¡Traidor! Te acompañaremos hasta la muerte.

SALUDO

Cariñosamente saludamos a nuestra querida revista ¡NERVIO! augurándole prosperidad y perfección.

Vaya también mi fraterno saludo a todos mis hermanos de lucha, que impertérritos se mantienen en parapetos y trincheras, cara al enemigo, deseando que éste esfuerzo nuestro, sea un estímulo más y la expansión tan necesitada a sus inquebrantables sacrificios.

Que la bayoneta y el libro, sean las armas que liberen a nuestro país de la invasión de los bárbaros y de los enemigos del Progreso.

¡Adelante en los frentes de batalla!

¡Adelante en los frentes de la Cultura!

ANTONIO VAZQUEZ VAZQUEZ

Comisario Delegado de Guerra de la 147 Brigada Mixta

Marcharemos a tu lado por Abisinia y por Austria. Estamos en las fábricas donde se hacen tus armas; estamos en las pequeñas casas de campesinos y en los corazones de las madres. Te acompañaremos hasta la horca cuando seas colgado.

—Tú estás muerto y mudo— gritó Mussolini—. No eres más que una mala pesadilla. En Italia los trenes funcionan con puntualidad. Ha comenzado la Era heroica.

Mateotti no contestó; pero su silencio era más terrible que todas las palabras que hubiera podido pronunciar.

—¿Quién me ahorcará? — siguió Mussolini—. ¿Quién se atreverá?

—El Pueblo— dijo Mateotti,— de cuyas heridas brota la sangre.

Desapareció. A la cama de Mussolini se acercó una campesina, pequeña y arrugada.

—Madre, ¿qué haces tú aquí?—gimió el dictador— ¡Vete, madre! ¡Tú no debes ocuparte de política!

La viejecita lloraba.

—Hijo mio —contestó entre lágrimas—. ¿por qué has sido tan malo con tu pueblo? ¿Es eso cristiano? Los campesinos padecen hambre y tú les arrebatas sus hijos para una nueva guerra.

—¡Madre, vete! ¡Te hago detener como rebelde! — rugió el dictador como desesperado.

Pero la madre continuó fuertemente:

—Tu padre era trabajador y socialista. Ahora está muy enfadado contigo. No quiso venir acompañándome para prevenirte.

—¿Prevenirme? ¿Contra quién? ¿A qué tengo yo que temer?

—Al Pueblo— dijo la madre tranquilamente. Y desapareció, mientras Mussolini, arrastrado por la costumbre, gritaba:

—¡Detenedla! ¡Dadle aceite de ricino!

Pero esto no era aún el fin de la noche.

Banderas rojas llenaron la habitación, al mismo tiempo que la inundaban también las notas de «La Internacional».

Ben sacó la pistola y disparó todos los proyectiles.

Una cosa grande y negra penetró en la alcoba. Intentó atraparla; se revolvió furiosamente, enloquecido para lograrlo; pero no lo consiguió.

Volvió de nuevo Napoleón, ahora con la emperatriz Josefina; bailaron un can—can sobre la cama de Mussolini, y al bailar chorreaban sangre.

Alguien volcó una caja llena de órdenes militares sobre su cabeza y no podía respirar.

Después iba en avión y del cielo llovían limones, hojas y «spaghetti». Y las alas del aparato se quebraron. Caía, caía... ¿No iba a terminar aquello nunca?

El Zar entró a la cabeza de un ejército de princesas desnudas. Se rieron y burlaron de Mussolini.

Un mozo campesino italiano tocaba una flauta. La flauta se convirtió en ametralladora que tiraba sobre él. Y otra vez banderas rojas y «La Internacional» de su infancia.

Su padre, un robusto maestro herrero, golpeó con un martillo sobre la cabeza de Mussolini, al ritmo de música.

De pronto el dictador comenzó a gemir terriblemente. ¡Se le había ahorcado!

—Mamá— lloraba. Y despertó. —¡Socorro! ¡Socorro! ¡Luz!

Los sirvientes acudieron. Están acostumbrados a su pesadilla y acudieron con luces.

Mussolini se sentó temblando ante la mesa de su despacho y escribió una serie de nuevas y terribles instrucciones...

LA BATALLA DEL PAN

por ILYA EREMBURG

En la *no man's land* del frente de Aragón, un anciano y dos mujeres hacían la cosecha. Un soldado se echó a reír: «¡Hay que ser estúpidos! ¡Se arriesgan a recibir una bala!... Luego, pensativo: «Evidentemente, si son de los nuestros, entonces está bien, tendremos más pan».

Antes de la República, la vida de los campesinos de España era diferente en cada provincia.

Los pastores semi-salvajes de Navarra no descendían a la ciudad sino una vez al año: esperaban la venida de un viejo senil pretendiente al trono carlista y regateaban al cura astuto un lugarcito en el otro mundo.

Los hortelanos de Cataluña, desde hacía mucho agrupados en cooperativas poderosas, discutían sobre la devaluación en Inglaterra y la política aduanera del Sr. Laval. Los campesinos de las regiones estériles de Avila o de Zamora eran propietarios de miserables reazos de tierra pedregosa. En la fértil Andalucía, los campesinos no tenían tierra, ni huerta, ni casa: eran obreros agrícolas que alquilaban sus viviendas en las aldeas y partían para el trabajo al alba.

Los terratenientes vivían en Madrid, dejando a administradores y letrados rapaces la tarea de administrar sus dominios. Los campesinos de Levante se ofrecían comidas de tres platos, sus mujeres se adornaban con vestidos a la moda; preferían el cinematógrafo o un gramófono a la misa. En las Hurdes, cerca de la frontera portuguesa he visto enanos, degenerados que nunca han comido carne ni llevado zapatos de cuero.

La República ha dado la tierra a los campesinos, pero la diversidad de las condiciones económicas y la rivalidad de las diferentes tendencias políticas impiden la creación de un régimen común. Los laboriosos pequeños propietarios de Levante cultivan sus jardines como antes. Los campesinos de Cataluña, los *rabassaires*, no pagan más el arriendo. Las tierras confiscadas a los grandes propietarios y a los fascistas están administradas por las municipalidades.

En otras partes, las tierras confiscadas están realmente a la disposición de las comunas campesinas, y existen también aldeas donde el suelo ha sido repartido y pertenece a los que lo cultivan. En las provincias de Ciudad Libre, de Guadalajara, de Toledo, donde había grandes propiedades, los campesinos prefieren cultivar la tierra en común. Cada colectividad campesina dirige sus asuntos a su manera; es así que una conserva «provisoriamente» el régimen de los salarios; en otra, se reparten las sumas ganadas después de la cosecha en partes iguales entre todas las familias; en otras, al hacer el reparto, se tiene en cuenta el número de jornadas de trabajo realizado por cada uno. En ciertas aldeas, los campesinos están encantados con el nuevo sistema; en otras, se quejan. Todo depende de la dirección. He aquí por ejemplo, dos aldeas importantes de la Mancha: Solana y Membrilla. La primera es ahora una gran empresa colectiva. Los que no quisieron participar en esa colectividad recibieron la tierra en propiedad. Los miembros de la colectividad han aumentado la superficie cultivada y consagraron una parte a los cultivos especiales. Se han asegurado la ayuda de un agrónomo. Esa aldea está en plena prosperidad.

La distancia de Solana a Membrilla es de solo 10 kilómetros. En Membrilla, el dinero ha sido abolido. El presidente del comité, después de largas noches de trabajo, habiendo decretado que «una familia se componía en término medio de 4.52 miembros», creyó realizada su misión. Vigiló para que se distribuyera a los 4.52 miembros supuestos una cantidad definida de pan y leche.

En Aragón, citemos dos aldeas: Sesa, donde el dinero ha sido reemplazado por bonos. Se aplica allí el régimen del trabajo obligatorio: cada campesino tiene derecho a hacerse afeitarse una vez por semana, y el médico, para visitar a sus enfermos debe hacer 20 kilómetros a pie porque han confiscado su auto, considerado como objeto de lujo. En Huerto, por el contrario, existe una empresa colectiva perfectamente organizada. Hoy, cada campesino posee una cabra; ha comenzado a alimentarse de carne; está calzado y hasta tiene una biblioteca. No hay que decir que Huerto ha enviado al frente tres veces más voluntarios que Sesa. Los hombres tienen algo que defender. Las aldeas como Sesa y Membrilla no son numerosas, son las más pobres, las más atrasadas. Antes de la revolución, aristócratas y curas eran allí todopoderosos.

Para la gran mayoría de los campesinos, la República es la garantía de una nueva y mejor vida. Sin su apoyo, la República no hubiera resistido un mes. Su ejército es en las tres cuartas partes, esencialmente campesino. En la Casa de Campo y delante de La Granja, los campesinos han luchado con una tenacidad hasta entonces desconocida en el ejército español. Durante todo el invierno y la primavera, los campesinos de Levante y de Cataluña enviaban a Madrid pan, arroz, patatas y naranjas. En esos días de duras pruebas, el campesino español ha demostrado coraje, abnegación y humanidad.

Se lucha por la cosecha. Sin embargo, el campesino español se ha revelado más perspicaz que muchos políticos y estrategas. Delante de los campos cosechados, tenemos derecho de decir que él ha ganado la batalla.

Cerca del 25 % de los agricultores se encuentran en el frente, y no obstante, desde los Pirineos a Extremadura, y desde Madrid hasta el mar, no he visto un sólo campo sin sembrar. Este año, en la España republicana, la superficie cultivada de trigo es de 1.736.000 hectáreas, o sea: un 6 % más que el pasado. Los cultivos de cebada han aumentado un 5 %. En Levante, abandonando cultivo de alcachofas y de fresas, se hace pan para Madrid. En la provincia de Valencia, antes de la guerra, se cultivaban 24.000 hectáreas de trigo. Hoy, el número de hectáreas es de 63.000.

En 1936, en las provincias liberadas del fascismo, se cosecharon 800.000 quintales. La cosecha de este año será por lo menos de 1.650.000 quintales. En todas partes se anuncia abundante, excepto de las regiones de Murcia y de Almería, donde el suelo ha sufrido por la sequía. Dentro de algunas semanas habrá en los graneros de la República 16 millones de quintales de trigo.

Se carece de obreros agrícolas y toda la población se ha dedicado al trabajo del campo. En la zona próxima al frente, los combatientes ayudan a los campesinos en sus trabajos. El comandante del sector de Teruel ha publicado la siguiente orden del día: «Millares de labradores han cambiado sus hoces y horquillas por fusiles, para defender la libertad y la independencia. En esta estación de trabajos campestres, nosotros debemos ayudar a los campesinos, debemos salvar la cosecha sagrada, porque se trata del pan de nuestros combatientes, de nuestros hijos, del pan de España».

En Aragón, he visto soldados que cosechaban entre dos ataques. Eran voluntarios, campesinos de La Mancha.

En Venta del Moro, no hay más que pequeños propietarios. Se han organizado y se ayudan mutuamente. Cuando una Brigada llegó de Valencia, encontró la cosecha terminada. Los campesinos dijeron: «Iremos con vosotros a Villagorda, allá no han terminado todavía, no hay más que mujeres y niños...» En Requena, un viejo campesino se dirigió así a los combatientes voluntarios que quisieron ayudarlo: «¿Cómo, tú vas a trabajar por mí? Pero yo no tengo ni siquiera con que pagarte...» Los soldados se echaron a reír. El viejo se sintió molesto: «Pero, puesto que ésta tierra no pertenece al Estado; es mía...» «Naturalmente que es tuya — dijo uno de los soldados — pero hoy hay que ayudarse mutuamente. Los tiempos son difíciles...» Por la noche, el viejo le llevó al Alcalde un gallo y una bolsa de garbanzos. «¡Toma! Para el frente, los tiempos son difíciles...»

Podría hablar así de otros hombres, de otras aldeas. En todas partes se trabaja, y los ejemplos de solidaridad humana no faltan. Uno tiembla cuando, después de haber conversado con un campesino, uno abre un periódico: «Von Ribbentrop ha declarado...; el «Popolo d'Italia» escribe...» Qué bueno, qué magnífico, qué pueblo trabajador vive en esta tierra; y resulta que su vida no es más que una apuesta sobre el tapete verde rodeado de jugadores con ventaja y de imbéciles distraídos.

«En política no hay amigos; hay cómplices».

BARRET.

Hombres de la 147 Brigada Mixta

Por esta Sección desfilarán los valores más positivos de la 147. Sin diferenciaciones absurdas, máxime en una Brigada del historial fraternitario y heroico, de la nuestra, nuestros hombres serán presentados, cualquiera que sea su graduación. El mismo anhelo les une y comparten con la misma fé y dureza, la disciplina que nos conducirá al triunfo.



ANTONIO VAZQUEZ VAZQUEZ

Comisario de la Brigada Mixta 147. Antiguo y prestigioso militante de la Organización confederal de Cataluña. Desde pequeño comenzó a vivir el duro trabajo de las minas. Vivió las horas amargas de las deportaciones a Bata. En unión de los compañeros Buenaventura Durruti, T. Cano Ruiz, Rueda Jaime, Rillo y tantos otros sintió en su carne el dolor de la incomprensión. La sublevación fascista le sorprendió condenado a seis años de presidio en Alicante. Hoy, el Comisario de la Brigada Mixta 147, es uno de los hombres más prestigiosos de nuestro Comisariado.

JOSÉ CARMONA

Comisario del 588 Batallón. Joven campesino y uno de los más activos militantes de las J.J. LL. de Granada. Encuadrado hoy en el Comisariado de Guerra, nuestro compañero es uno de los más firmes valores del glorioso Cuerpo. Sin sectarismo ni turbios afanes proselitistas, el campesino a quien la guerra antifascista arrancó de su profesión sabe educar políticamente a los hombres que se incorporan a su Batallón.



◆ Bajo la sombra de los tricornos ◆

Vida y pasión del campesino andaluz

«Y a la mitad del camino,
bajo las ramas de su olivo,
guardias civiles caminera
le prendió el alma con cordón.»

Las Guardias Civiles hacen sombra en nuestras tierras. Se incrusta en la propia Historia. Lucha por confundirse con esos rudimentos trágicos que son el terrateniente y el cacique. Noventa y dos años de existencia, fabricados por el poder.



La Guardia Civil es inviolable. Supervive a través de las mutaciones políticas. Ilyha Erenburg pudo profetizar en su libro «ESPAÑA, REPUBLICA DE TRABAJADORES», la subversión permanente de cuarenta mil guardias civiles frente al pueblo. Verdad es, que la generalidad de los políticos españoles leen poco y cuando lo hacen, mal. Y no se enteran. Tan abstraídos están que se burlan de Brunario y Terminiador. La Guardia Civil conspira.

Y que bien lo ha hecho. Los campos de Andalucía se estremecen cuando los botas de los civiles. No hay que hablar de la lucha que ha de seguir.

can con cuñas y maldiciones el poderío onnipotente de la «Benemerita». Campesinos fiácidos, atormentados y escarfolosos son víctimas indirectas de los elogios que ciertos «intelectuales» hacen a la Guardia Civil. Y los gahanes y muleros tornan vidriosos sus ojos cargados de hambre cuando el cabo o el sargento interrogan.

En el siglo XIII hay varios acontecimientos. Para algunos el principal es la creación de la Santa Hermandad y las correrías de esta por los montes de Toledo. El Duque de Alburada se inspiró en uno de los estudios más bárbaros de la Historia. Las tierras estarán ya sombreadas. Y en las noches frías, en torno a la fogata encendida en el escondite de las canchadas, Heredia contará a sus compañeros la «última» hazaña de los tricornos. Mientras, en el viejo caserón donde tiene el puesto la Guardia Civil, Juan Antonio con sus lameros romperá el suelo de las vírgenes civilizadas, que huelen a mojarraja.

quirir un punto máximo en el mes simbólico de las tragedias campesinas, cuando las nieves están en pleno fulgor. Los campesinos van arrojando la tierra. El plomo hace rítmicas en el aire, como escribiendo un prólogo. De Málaga y Zorita los logonozos alumbran al Parlamento e interrumpen las horas gratas de la Guardia Civil. ¿Mas quien osa atacarla? En la República hay un feudo que no admite acusaciones. Se doblan las cabezas campesinas ante el mortífero plomo. Las grandes fábricas de Cataluña venden enormes cantidades de tela negra. Y las mujeres cubren sus rostros con velos. Crespones en el negro de su «fáber» construido con charidos.

111

privilegiados. Arden las eras. Las máquinas son destruidas. Una nueva España surge del alfabetismo campesino. Los super-intelectuales solo conocen las disquisiciones bizantinas. La egroría y las ilusiones que intumescen la guerra civil española. Hay más luto pero más rebeldías. Meses más tarde, cuando surja el romance de nuestra guerra, los intelectuales cantarán como héroes de nuestra independencia a los mismos campesinos que ayer abandonaron en pleno apogeo de las luchas heroicas que fabrican una serie de héroes anónimos. Y el poeta exclamará:

«Héroes anónimos,
hombres duros y hostados
con el furor de sus brazos
que abata como con fusiles
a matar a los tiranos.»

Las cosas campesinas están hoy deshabitadas. Sus hombres están en las trincheras. El significado de nuestra guerra ha

sido comprendido por ellos. Y luchan sintiendo en una sola frase: «Que no haya más Guardia Civil». Que es tanto como afirmar que no existen más terratenientes, ni más caciques ni hombres que con su voluntad y le desarrollando nuevas instituciones repressivas. Por el campesino andaluz aprendió bajo la sombra de los tricornos la única fórmula de redención: vencer al fascismo y crear una retaguardia donde los trabajadores construyan el futuro libre y riante.

Que este es al fin, el único objetivo de nuestra guerra.



AGENCIACION SOCIAL PERIODICA DE OBREROS EN ESPAÑA

Los campos de Andalucía se estremecen cuando los botas de los civiles. No hay que hablar de la lucha que ha de seguir.

UN PROLETARIADO EN LUCHA

Los campos de Andalucía se estremecen cuando los botas de los civiles. No hay que hablar de la lucha que ha de seguir.

LOS CONFLICTOS SOCIALES EN ESPAÑA

Los campos de Andalucía se estremecen cuando los botas de los civiles. No hay que hablar de la lucha que ha de seguir.

ANTONIO QUESADA

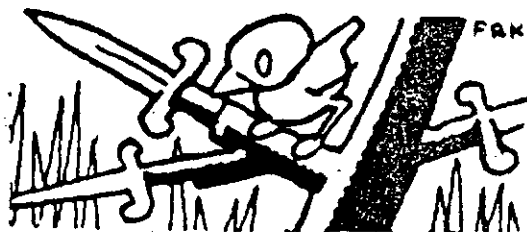
Comandante del 587 Batallón. Militante libertario. Una vida recia al servicio de la emancipación de los trabajadores. Perteneció al Sindicato Unico de la Construcción de Granada y constantemente fué objeto de duras persecuciones y monstruosos procesos por parte de nuestros enemigos. Hoy, enmarcado en uno de los Batallones de la 147 Brigada Mixta, constituye una garantía para las luchas victoriosas de nuestro Ejército Popular.



JOSÉ L. ALVAREZ

Capitán de Estado Mayor de la 147 Brigada Mixta. En 1930 fué condenado a veintiseis años de presidio por haber intervenido en el movimiento organizado por Fermín Galán. Repuesto en sus funciones de sargento cuando la implantación de la República, el camarada Alvarez pidió meses más tarde su excedencia al observar la supervivencia de los militares reaccionarios en los cuartos de banderas. De Ceuta marchó a Málaga, en cuya ciudad se distinguió siendo uno de los fundadores del Partido Republicano Radical Socialista. Al surgir el movimiento faccioso luchó constantemente en los frentes de Málaga incorporándose a la 147 al perderse esta ciudad.

Solamente los fervientes revolucionarios pueden sentir deseos de ganar la guerra pronto



LA PUGNA SANGRANTE DE NUESTRO TIEMPO

por CIPRIANO D. GONZÁLEZ

La ofensiva del fascismo se agudiza. El vehículo de la violencia recorre velozmente el Mundo, haciendo recrudecer el autoritarismo que amenaza con asfixiarnos. Pero frente a un adversario que sabe superar fácilmente la añagaza de la contemporización, inútil en estos instantes de pruebas, se alza generalmente el débil obstáculo que encarnan los impotentes lamentos, la vacilación rutinaria de una democracia que no entiende de la defensa de los valores inéditos de la raza, en inminente peligro de desaparición. La obcecación y el error imperdonable en que incurriera la social-democracia han sido causas determinantes de la amenaza que sobre el mundo civilizado se cierne actualmente con una precisión nada halagadora. Frente a un adversario que admite la beligerancia cuando su debilidad manifiesta no le permite la adopción de un gesto violento, pero que, no contrajo compromiso alguno con la actitud marcadamente negativa de sus contendientes, la democracia se entrega de lleno a disquisiciones problemáticas y su hermana menor, la social-democracia, incorpora a las masas proletarias del Mundo a una táctica suicida en la actuación revolucionaria.

Pero, ¿es admisible enfrascarse en estas horas amargas del peligro que nos amenaza, en lamentaciones por no haber evitado lo que pudo evitarse? No. Las lamentaciones frente al poderoso adversario es un canto a la impotencia. Adoptar medidas heroicas, hacer frente al enemigo, es un deber. Mas bien; una obligación impuesta por nuestro compromiso ante la victoria. Aun es tiempo de rectificar los errores pasados. Y a buen seguro que el panorama trágico que nos ofrece el Mundo no invita a obrar contrariamente a esta necesidad inaplazable. Que observen y mediten serenamente quiénes se lamentan del estado actual de los pueblos.

¿Democracia? ¿Fascismo?

La democracia ha cumplido su misión histórica. Si alguna obligación ha tenido a su cargo, a través de su existencia, no ha sido otra que la de servir al Capitalismo. Entre mitos y tópicos de un sabor desagradable ante los innovadores, la democracia ha dado todo el remanente de sus frutos. Desprestigiada, fracasada ante el proletariado vejado y oprimido el Capitalismo tiene el firme convencimiento de que no puede seguir utilizándola para garantizar la continuidad de su abyecto dominio sobre las ideas transformadoras que pugnan por surgir al terreno de la experimentación. He aquí el fracaso, hecho patente del liberalismo anfibio. Exprimido todo su jugo de engaños y claudicaciones, sólo queda de él un pobre residuo para la historia de los Iscariotes.

Quiénes plantean actualmente el dilema absurdo de democracia o fascismo, o son unos ingenuos que no comprenden la historia, o unos malvados que simulan vivir de espaldas a la realidad social de nuestro tiempo. Pretender si-

tuar la pugna que actualmente se desarrolla en la sociedad bajo un punto de vista no transformador, es tanto como exponer al fracaso más estrepitoso las ideas de superación humana, el mismo desarrollo normal del progreso.

Un sistema que fenecer por consunción; un método de desenvolvimiento social que ha recibido en el centro de su fíz encubierta el desprecio popular y que, por otra parte tiene frente a él, en actitud retadora a su propio engendrador, difícilmente puede sostenerse. Que los interesados en ello desistan de presentar la contienda sangrante de nuestro tiempo bajo el dilema de democracia o fascismo pues nada está más lejos de la realidad.

En la historia, semejando a una fosa profunda, hay unas páginas que esperan a la democracia—burguesa.

El Único Dilema: Revolución o Fascismo

Que mediten los vacilantes. La degeneración actual, que adquiere exaltación desenfrenada en esa concepción política que responde al denominativo de fascismo, arranca de las propias contradicciones del sistema capitalista; es el producto lógico de la superproducción de las máquinas empleadas para la especulación individual frente a la indigencia exasperante de tantas víctimas; es la paralización de multitud de fábricas y centros de producción con sus máquinas enmohecidas que cantan con harta elocuencia la «ponderable civilización» del actual sistema; es, en suma, el gesto desesperado, el grito desgarrador producido por la agonía del propio capitalismo.

El dilema, pues, no es susceptible de ser doblemente ni mal interpretado: Revolución o fascismo. Prolongación de la injusticia social con la amenaza perenne de que el fascismo nos hunda a todos, o revolución, transformación profunda que salve a la humanidad ofreciéndole una verdadera civilización que destierre para siempre el dolor. La actual situación no puede continuar. Y no puede proseguir porque es el sacrificio diario de incontables valores que, bien administrados, darán un rendimiento magnífico al progreso; no puede continuar porque reporta el desguste continuo de energías y la inmolación de incontable número de víctimas.

A un extremo el Capitalismo y a otro el Proletariado. A un lado el fascismo y a otro la Revolución. Y junto a esta última, todos aquellos hombres de la democracia que ante el dilema de estos instantes comprendan y conciban con toda la amplitud necesaria la significación de esta hora decisiva para el Mundo; todos los que se percaten de la magnitud de la contienda sangrante que nos asola actualmente. Entre fascismo y Revolución, quiérase que no, está entablada la batalla. Revolución o fascismo es el dilema.

¿De quién será el mundo?

Nuestra guerra tiene unas características especiales. No basta decir: es una guerra civil o de invasión. Hay una serie de problemas que el soldado necesita conocer para aumentar su moral combativa.

Por eso la necesidad de que el soldado lea y se entere al día de todo aquello que le decida más a la lucha.

Por ello la gran labor de los Comisarios en la guerra.

El fusil necesita apoyarse en un brazo fuerte y en una convicción igualmente fuerte.



Las enfermedades sexuales

Estas enfermedades están tan extendidas debido al desconocimiento total de las más elementales normas de higiene. Si en la sociedad actual el recurso a la prostitución es inevitable, hemos de ver el modo de que la acción patológica de ésta sea tan reducida como se pueda.

En primer lugar hay que procurar echar mano al prostíbulo el menor número de veces posible.

Cuanto menos se recurra a las prostitutas, menor posibilidad hay de que nos contagien. Al burdel hay que ir sólo en aquellos casos en que no nos sea posible escapar por otro punto.

Yo recorro a la masturbación antes que al prostíbulo. Al menos así me prostituyo sólo. Y me evito tres cosas: gastar dinero, ser contagiado y fomentar la prostitución.

A alguien le parecerá extraña mi conducta; pero si se reflexiona un poco detenidamente, veremos que la masturbación implica un grado de corrupción bastante menor que el de la prostitución.

En cuanto a que el onanismo no satisfaga fisiológicamente tanto como la colaboración sexual con la prostituta, debo decir que a mí no me satisface plenamente ninguna de estas dos formas de expansión erótica.

Por eso recorro a la masturbación sólo en los casos realmente inevitables. Y no voy a comprar una mujer porque esto me parece más inhumano que aquéllo, como ya he dicho antes.

Yo sé que muy pocos hombres obrarán como yo. Por eso aquí me ocupo de la higiene sexual relacionada con la prostitución.

Quien colabore sexualmente con una prostituta, lo hará sólo en los casos irremediables. Procurará lavarse bien los órganos sexuales con agua y jabón, antes y después del coito.

Esta simple medida higiénica, que está al alcance de cualquiera, evita el contagio en la mayoría de los casos, siempre que el lavado se haga bien e inmediatamente después del acto sexual.

Si además del lavado se efectúa una inyección con una jeringuilla por el orificio que da salida a la orina, entonces el contagio se evita con toda seguridad. Para eso es necesario que la jeringa se cargue con permanganato potásico, con una solución, de sublimado o formol, o simplemente con jugo de limón rebajado.

Tal preparación puede adquirirse en una farmacia, como asimismo la jeringa, indicando el fin a que todo ello va destinado.

El «Blenocol», producto preparado en las farmacias, también da un resultado satisfactorio. Pero es necesario bañarse bien el pene, antes de cohabitar, en esa sustancia. Y después del coito hacer lo mismo.

En todos los casos no hay que olvidar que los lavados con agua y jabón son utilísimos.

Hay que tener en cuenta que la acción profiláctica debe ejercerse con más intensidad y cuidado sobre el glande, el prepucio y la abertura uretral. Es decir: sobre la punta del pene.

Para mayor conocimiento de esta cuestión, recomiendo a mis compañeros combatientes lean muy bien el libro «Amor sin peligros», de la editorial «Estudios» de Valencia.

Así tendrán datos más minuciosos sobre este problema.

Ya sé que esto es impropio de hombres nuevos. Pero hoy por hoy la prostitución es inevitable. Por eso hago tales explicaciones. Insisto una vez más que hay que visitar el prostíbulo lo menos posible.

En vez de echarse en brazos de la cómoda satisfacción que da el burdel, hay que superarse y hacerse acreedor de las caricias sanas, plenas y alegres de las mujeres decentes. No olvidando que hemos de ser nobles y sinceros con las mujeres, sin prometerles nunca lo que no podemos cumplir. Si en vez de eso, nos dedicamos a la prostitución, difícil será que seamos hombres libres y nuevos. Y menos aún que podamos crear una sociedad más elevada que la que tenemos.

Por encima de la prostitución y del onanismo está la libertad de amar, que muy pocos practican y menos todavía la comprenden y la dignifican.

El fundamento de la sabiduría

por MARIANO GALLARDO



Hay algo que eleva y dignifica al hombre es la cultura.

Los libros sacan al hombre de su condición de bestia, al estado de ser pensante y cultivado.

El hombre sin instrucción es un árbol sin cultivar.

La personalidad humana sólo adquiere su desarrollo y su independencia al influjo de los conocimientos plasmados en los libros.

Yo no he tenido independencia de juicio hasta que me he cultivado por mí mismo.

La personalidad individual se forja en el estudio y en la meditación.

Es entonces cuando nos damos cuenta del grado de oscuridad mental que pesa sobre el hombre ignorante.

Yo tengo un hermano que no había cojido un libro nunca ni en broma.

Un día conseguí que leyera una obra filosófica de fácil comprensión.

Cuando ya la había leído me dijo:

—Me he dado cuenta de lo bruto que soy y de lo atrasado que he vivido. Voy a leer todos los libros que tienes.

Así lo hizo. Leyó más libros. Al cabo de unos meses le pregunté:

—¿Es que logras algún provecho de la lectura? Parece que ya nada te gusta tanto como leer.

Me contestó:

—Muchas cosas no las entiendo. Lo único que sé es que cuanto más leo, mejor comprendo lo ignorante y lo animal que soy.

Yo le dije:

—Ya empezas a saber. El que no sabe nada, ignora su estado de brutalidad. Saber que uno es ignorante y darse cuenta de que se es un bruto, es el principio de la sabiduría.

El ignorante ignora su ignorancia. Esta es la ignorancia absoluta.

El sabio no es más que un hombre que tiene conciencia de la magnitud de su ignorancia.

Cuando el sabio se da cuenta de que su sabiduría es sólo el conocimiento de su ignorancia, exclama:

«Sólo sé que no sé nada». Como dijo Sócrates.

Por eso Sócrates fué un sabio. Porque llegó a conocer su ignorancia. Su total ignorancia.

A medida que sabemos más, más comprendemos lo mucho que ignoramos.

Todos los conocimientos de un sabio no componen ni la milésima parte de lo que ignora.

Entonces conoce lo inmensa que es su ignorancia. Y ve que su sabiduría no es nada comparada con lo que ignora.

En último análisis llega a saber que lo único que él sabe verdaderamente es que lo ignora todo.

Por eso exclama: «Lo único que yo sé es que me he dado cuenta que no sé nada».

El sabio es un ignorante que comprende que lo ignora todo. El ignorante es un hombre que no sabe ni que él es un ignorante.

Por eso cree que lo sabe todo. Y así habla. Y así se conduce.

El sabio no se atreve a hablar por no decir un disparate. Piensa mucho y habla poco. Y acaba por no decir nada. No quiere equivocarse a nadie.

El ignorante, en cambio, siempre está hablando. Como ignora su ignorancia, cree que lo sabe todo y dice verdades. Está seguro de no disparatar. Cuando todas sus palabras son un disparate continuo.

Para imponerse a la multitud hay que hablar. Hablar mucho.

El sabio, que no habla nada o habla muy poco, nunca será un ídolo de las multitudes.

Al contrario: es objeto de burla y de desprecio por parte de la muchedumbre.

Solo aquéllos que saben algo, comprenden el silencio del que no habla y admiran al sabio.

Hay ignorantes que no hablan. Son los que tienen algo de sabios o mucho de tontos.

El «súmun» de la calamidad humana es que un hombre reúna esas dos cualidades: ignorancia y tontería.

Los dictados de la censura no admiten réplica. La compañera de Tarzán debe ir más cubierta que en 1923, cuando comenzó la serie. En Maryland suprimió esta frase: «No ven que estoy vestida?». En Alemania se censuró la cinta porque figuraba la presencia de un nórdico en un ambiente salvaje. La censura no quiere que los esposos sean vistos juntos en la cama. Actualmente, cuando es necesario, en Hollywood se utilizan dos camas.

Fué suprimido un cartel de propaganda que representa a una joven alzada en brazos de un hombre.

Allá por el año 1918, John Barrymore fué fotografiado con los dedos en la nariz. Kansas lo censuró. Hoy, todos los gestos vulgares o irrespetuosos son prohibidos.

El cinematógrafo no exhibe películas de nacimientos. Todo lo más que debe verse, es la silueta del médico que levanta al niño de los piés.

La brutalidad y las escenas de terror se están suprimiendo. En el Canadá se vedó la película Frankenstein. En Maryland, Kansas y Ohio no se admite el linchamiento. Virgilia lo permite si el hecho se lleva a cabo en un Estado del Oeste.

En Maryland no se permiten los besos que no sean sobre la boca, sobre el hombro, por ejemplo. En Pensylvania se prohíbe toda alusión a la maternidad.

El beso en algunos Estados puede durar indefinidamente, en otros, sólo hasta tres segundos. Algunos Estados han prohibido las cintas educacionales que muestran cómo se reproducen los peces. En el Japón se eliminan los besos. Los japoneses se frotan las mejillas.

El sacerdote en la famosa obra «Lluvia», tuvo que volverse un mero reformador profesional en la reproducción cinematográfica, porque el código teatral prohíbe que a los pastores se los caracterice como villanos. «Praderas Verdes» tuvo una serie de dificultades para su filmación, porque muchas personas se oponen a que se represente a la divinidad en la pantalla.

No pueden reproducirse escenas de crímenes, de asaltos, o de desorden, donde se haga fuego contra los agentes del Estado. En Pensylvania está completamente prohibida la reproducción de obras donde se represente a niños ladrones, a empleados aceptando coimas, escenas de ebriedad, de jugadores, de gente que usa antifaz para cualquier objeto.

En Inglaterra no pueden reproducirse casamientos, ni ceremonias religiosas.

La paz está en las bayonetas

por J. CARMONA

Comisario de Guerra del 588 Bon.

En sus estertores, el Mundo capitalista intenta extender esa plaga llamada fascismo como únicos pilares de salvación, próximo a naufragar.

Los Estados totalitarios han dado su rendimiento vejando y humillando a los pueblos con su odiosa presencia de gobernantes y educadores de falsas y extintas religiones.

Los Imperios de la imposición y la fuerza repugnan al Mundo que piensa y siente los dolores que produce ver desaparecer las obras creadas incesantemente por la evolución progresiva de la Humanidad a través de los genios que dieron relieve a la civilización encarnada en el trabajo.

La desaparición de estas plagas que envenenan el ambiente como atmósfera enrarecida al aire, tendría la aprobación de todo el pensamiento liberal y constructivo que a la especie dá un rendimiento efectivo.

Su muerte va precedida de la destrucción y el exterminio; la idea fratricida en que está apoyada la razón de su existencia es el crimen y el terror; sus fuerzas de monstruo exasperado hacen que empleen todos los inventos que la ciencia puso al servicio del crimen legalizado, para dar rienda suelta a sus deseos. La presa de sus ambiciones insatisfechas no se deja cojer, ya que a la fuerza de la destrucción y el crimen, impone la fuerza lozana y fresca de la vida y la bella perspectiva de lo próximo a construir, asegurando el bienestar económico social en las relaciones coordinadoras en los pueblos en su ascensión hacia la igualdad.

Todos los inventos y descubrimientos científicos que a través de miles de años se ha dado a conocer a la Humanidad y que podrían haber elevado la cultura de los pueblos, estrechado las relaciones entre los mismos para engrandecer sus perfeccionamientos, se emplean en contra, obstruyendo todos los vínculos de amistad y relación, que pueden unirnos entre los diferentes pueblos que componen la especie...

La Humanidad retrocede a los tiempos primitivos, volviendo los instintos de salvajismo y destrucción a apoderarse de los hombres para guerrear por posesiones y tener bajo su dominio grandes masas de hombres que se dediquen a matar a la menor indicación de los bárbaros que la Historia lapidará en las páginas de la antropología criminal.

Ciencia y destrucción, dos aspectos que se repelen, van unidos. El camino que recorre es imperecedero en las mentes que contemplan sus actos de vandalismo y demolición. La vorágine del crimen es una obsesión en todos los cerebros; esta idea es nuestra fiel y diaria acompañante; nos sentimos seguros cuando nuestros pensamientos recorren los campos de desolación y exterminio del adversario en esta materia.

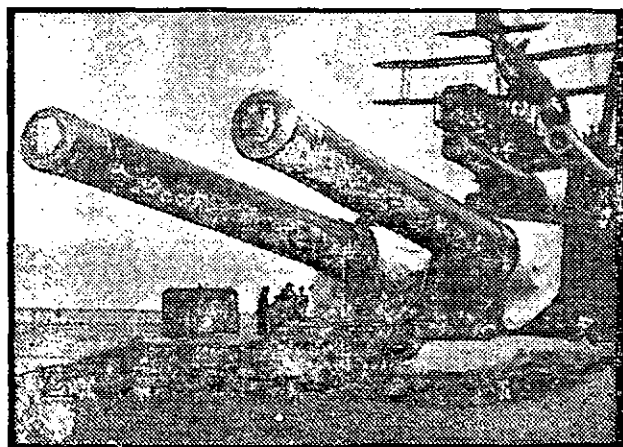
El Mundo que debía descansar sobre bases de cordialidad sólo piensa en el exterminio ¿Por qué esta desdicha entre los seres? La tiranía engendrada en el egoísmo y la imposición, mata; pero la espada de Dámocles está próxima a romperse y ese día será jubiloso para la Libertad...

La Paz está en las armas de destrucción; sólo la fuerza está llamada a triunfar y es esta la hora apremiante de darle nuestra acometida a esa otra fuerza representada en las cadenas de esclavitud y la miseria. Con nuestro esfuerzo que está destinado a romper los eslabones que atan a Prometeo, libertándolo para que contemple las maravillas de la Libertad que nuestras bayonetas han conquistado para la Paz.

¡¡Soldados, la razón está con nosotros!! Sólo un Mundo estúpido se empeña en no reconocerlo; pero nuestra fé en la victoria está por encima de todas las mequinadas que lo ficticio pueda representar.

Nuestro ánimo ha de estar tenso y seguro de que siempre ha vencido la fuerza que ha poseído la razón y la justicia, y este galardón nos acompaña a nosotros en nuestra lucha por la Libertad.

Pensar siempre, que de nuestra contienda pueden terminarse las discordias colectivas entre los pueblos, pero es, exterminando de la faz de la tierra, al fascismo que representa toda la escoria de un mundo purulento destinado a morir maldecido y odiado.



DE TRANSMISIONES



ODOS los combatientes deben aprender el alfabeto Morse. Es muy útil cada vez que hace falta enviar mensajes y al mismo tiempo su conocimiento os puede servir para encontrar una plaza de telegrafista. Cada letra del alfabeto Morse está formada por combinación de puntos y rayas, en la forma indicada más adelante.

En campaña, es frecuente el uso del heliógrafo para el envío de mensajes durante el día. En cambio, en plena noche es a veces muy importante el establecer comunicación de una posición a otra mediante señales luminosas. Con tal fin, se construirá un aparato consistente en un bote grande de hojalata, que permita tener en su interior una lámpara de aceite, petróleo, etc. En su parte anterior y frente al foco luminoso se abrirá un orificio de 4 cm. de diámetro; este orificio podrá ser obturado con una pieza movable fija con una pequeña visagra. Detrás del foco luminoso colocaremos un reflector, y para facilitar la salida del humo y el calor se hará en la parte superior del bote unos pequeños orificios. Tomando como base de comunicación el alfabeto Morse, podremos realizar con ese dispositivo emisiones de luz, que serán cortas cuando descubramos un solo instante el orificio anterior, y largas cuando se descubre el obturador durante un breve tiempo. Una corta práctica y el dominio de dicho alfabeto harán posible la comunicación nocturna hasta distancias de kilómetro y medio.

ALFABETO MORSE

A	◆◆	J	◆◆◆◆	R	◆◆◆
B	◆◆◆◆	K	◆◆◆	S	◆◆◆
C	◆◆◆◆	L	◆◆◆◆	T	◆◆◆
CH	◆◆◆◆◆◆	M	◆◆◆	U	◆◆◆◆
D	◆◆◆◆	N	◆◆◆	V	◆◆◆◆◆
E	◆◆	Ñ	◆◆◆◆◆◆	W	◆◆◆◆◆
F	◆◆◆◆◆	O	◆◆◆◆◆	X	◆◆◆◆◆
G	◆◆◆◆◆	P	◆◆◆◆◆◆	Y	◆◆◆◆◆◆◆
H	◆◆◆◆◆	Q	◆◆◆◆◆◆	Z	◆◆◆◆◆◆◆
I	◆◆◆				
á	◆◆◆◆◆◆◆	1	◆◆◆◆◆◆◆◆	6	◆◆◆◆◆◆◆
é	◆◆◆◆◆◆◆	2	◆◆◆◆◆◆◆◆	7	◆◆◆◆◆◆◆◆
ó	◆◆◆◆◆◆◆	3	◆◆◆◆◆◆◆◆	8	◆◆◆◆◆◆◆◆
ú	◆◆◆◆◆◆◆	4	◆◆◆◆◆◆◆◆	9	◆◆◆◆◆◆◆◆◆
		5	◆◆◆◆◆◆◆◆	0	◆◆◆◆◆◆◆◆◆
Punto	◆◆◆◆◆◆◆	Paréntesis	◆◆◆◆◆◆◆◆		
Coma	◆◆◆◆◆◆◆◆	Llamamiento que precede a la transmisión	◆◆◆◆◆◆◆◆		
Punto y coma	◆◆◆◆◆◆◆◆◆	Comprendido	◆◆◆◆◆◆◆◆◆		
Dos puntos	◆◆◆◆◆◆◆◆◆	Error	◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆		
Interrogación	◆◆◆◆◆◆◆◆◆	Cruz (fin de transmisión)	◆◆◆◆◆◆◆◆◆		
Admiración	◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆	Invitación a transmitir	◆◆◆◆◆◆◆◆◆		
Apóstrofe	◆◆◆◆◆◆◆◆◆	Espera	◆◆◆◆◆◆◆◆◆		
Guión	◆◆◆◆◆◆◆◆◆	Recepción terminada	◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆		
Comillas	◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆				

Los efectos del bombardeo aéreo son mucho más temidos que reales. En el campo, siguiendo las instrucciones del mando, difícilmente te alcanzarán las bombas. ¡NO OLVIDES QUE EL PRIMER OBJETIVO DE LA AVIACIÓN ES DESMORALIZAR!

¡RESPONSABILIDAD, CAMARADAS DEL TRANSPORTE!

POR
A. DEL MONTE

Los hombres del
Cuerpo de Tren
del Ejército, no
deben olvidar
que su misión es
de las más im-
portantes y gra-
ves que en la
actual guerra se
realizan.

Deben ser un
verdadero factor
en todas las fa-
ses de la lucha
antifascista.

Que cada cual
cumpla con su
deber.



o hay nadie que pueda desmentirnos que el trabajo es la máxima responsabilidad del individuo. La obra que construye todo lo destruido por motivos imprevistos del tiempo, fué, és y será la base fundamental de toda empresa o proyecto a realizar en favor de determinado carácter profesional. La perseverancia al estudio complementa toda acción material empleada en adquirir deducciones con el fin de superar cada vez más las condiciones del hombre en el trabajo.

El trabajo, es la suma garantía de la producción y a su vez de la economía. No todo estriba en fabricar piezas. Hace falta también el trabajo de lograr el mayor rendimiento a todo mecanismo, cuidar con atención e inteligencia todos sus movimientos, vigilar toda anomalía y procurar el menor desgaste en previsión de una simple o grave rotura. De nada nos serviría tener una elevada cifra de piezas, motores, carrocerías y neumáticos, si en el menor tiempo todo este material quedara inutilizado por el descuido de unos y por el desconocimiento profesional de otros.

Todos sabemos por experiencias, que el transporte ligero y pesado es la llave de la guerra. En cuanto de su buena marcha depende en la mayoría de las ocasiones, de la movilidad de las Unidades y del constante movimiento de municionamiento e intendencia general de las Brigadas. Diremos al mismo tiempo que el arma de guerra del conductor es el volante, por el cual hace llegar de un extremo a otro los materiales y alimentos necesarios para toda formación militar.

No basta con saber conducir el coche o el camión, sino que es necesario normalizar su funcionamiento con entera perfección, manteniendo su buen estado con el menor costo y con el máximo de ventajas. Hemos de reconocer todos los que empuñamos el volante las ventajas que podemos sacar en provecho de la guerra, si nuestro trabajo responde a la organización del transporte militar haciéndonos responsables de nuestro trabajo ante la responsabilidad profesional. Reconozcamos ante todo que la profesión debe estar por encima de toda eventualidad profesional de cumplir, así como sobre todos está la responsabilidad de valorizar nuestro trabajo prestando a la causa los más audaces y heroicos servicios de sanidad, municionamiento e intendencia.

«No dejes para mañana lo que hoy puedas hacer». Refrán que encierra en sí todo un manual de responsabilidad en el trabajo. El más pequeño descuido o pereza que se fenga en el trabajo del movimiento transportista militar, acarrea múltiples perjuicios en contra del buen desarrollo de comunicación de una Unidad a otra Unidad. El derroche de energías trae la desmoralización y el desbarajuste profesional. Nada mejor que dar todo esfuerzo con meditación y cálculo tratándose de apoyar y vigorizar el servicio regular del transporte militar, máxime cuando se trata de salir vencedor de una maldita invasión, dando todo lo que valemos en combatividad y en inteligencia.

Así como el soldado cuida y limpia el fusil con el mismo cariño y esmero que si se tratara de su cuerpo, nosotros, los soldados del volante hemos de dedicar la necesaria atención para que nuestro automóvil realice los más duros ataques frente a todos los contratiempos y accidentes, llevando nuestros servicios al nivel y categoría que merezca por su comportamiento y responsabilidad. No todo significa ir a determinado lugar señalado por las órdenes recibidas, sino que hay que volver hacia la salida y realizar después cuantos servicios precisen los acontecimientos de la guerra y las necesidades de los combatientes.

Todos nuestros conocimientos y toda nuestra capacidad profesional tenemos el deber de ponerla al servicio de la guerra para

JOY EL COMISARIO...

— *Camarada recluta:*
Ven aquí un rato.
¿De qué quinta eres?
¿Qué eras antes de ser un soldado?
¿Estudiante, artista,
obrero, artesano?
 — *¡Campesino!*
 — *De diez, nueve me dicen lo mismo.*

* * *

¡Campesinos de España!
Se me quiebra la voz al nombraros.
Campesinos de España,
clavados
en la tierra de España.
mirando
más allá de la curva del monte la sierra
que os arrebataron.
De vosotros saldrá la victoria,
como sale la hierba del campo.

* * *

Mirad esos olivos con los frutos secos;
mirad ese terreno todo abandonado.
¡Tanto pan como falta en el Mundo,
tanta sangre como cuesta lograrlo!...
Ese hoyo en la tierra, una bomba.
Ese árbol,
un obús. Varios años creciendo,
creciendo, llevado
por la mano robusta de un hombre,
y ese algo que silba como un trompo mágico
 — *ya lo sentirás—*
lo partió de raíz en pedazos.
La guerra es muy seria. Ellos la trajeron,
y tendrán más guerra de lo que pensaron.

* * *

Ahora, a la trinchera.

A cantar y cantar peleando.
Que sepan los otros
que aquí mueren los hombres cantando.
Y a obedecer siempre
la orden del mando.
¿Que tú eres rebelde? Yo también lo he sido,
y porque lo soy, soy disciplinado.

* * *

He venido a ganarme el derecho a ser libre
no a pedirlo. ¿Comprendes? ¡Ganarlo!
Hay que ser guerreros para hacer la paz,
hay que ser esclavos
de la disciplina de hierro más fuerte
para ser mañana igual que los pájaros.

* * *

A cuidar tu fusil y tu cuerpo,
a ser fuerte y sano.
Y a no tener miedo. Si la muerte llega,
mírala con ojos revolucionarios.
¡Que miles y miles de niños han puesto
su paz y su vida en tus manos!
Para ser valientes
basta ser honrados.
Yo estaré a tu vera.
Con mi pecho desnudo y mis brazos
saldré a defenderte.
Cuando lleves más tiempo luchando
sabrás que allá enfrente está el enemigo.
y el que está a tu lado
 — *no preguntes quién es, ni te importe—*
es siempre tu hermano.
Aquél es el jefe.
Tú eres el soldado.
Yo soy igual que tu jefe y que tú.
¡Soy el Comisario!

PEDRO GARFIAS

«El fuego prueba al oro;
 la adversidad al hombre
 fuerte».

SENECA

hacer resplandecer nuestra independencia por encima del pabellón brutal del imperialismo italo-alemán. La victoria será de quien mantenga mayor responsabilidad y disciplina; será de quien reúna más y mejores condiciones para sostener toda eventualidad; será de quien mejor tenga organizado el transporte y quien mejor responda en todo momento a la lucha.

Todos somos necesarios a la guerra, si cada una de nuestras cualidades y especialidades de trabajo van selladas por el esfuerzo responsable. No vale correr mucho con el coche si éste por un simple detalle se queda paralizado antes de llegar al destino. El transporte militar también tiene sus objetivos a alcanzar; también gana grandes batallas desde los parapetos de las carreteras; también consigue conquistar pueblos enteros transportando municiones y evacuando heridos; también hace la guerra al fascismo y a los traidores de la España leal.

Los soldados mecánicos y conductores del transporte militar tienen como misión en esta contienda la de dejar en buen lugar la responsabilidad de su trabajo.

He aquí los nunca olvidados héroes del transporte.

El próximo número de nuestra Revista presentará notables mejoras técnicas. Asimismo publicaremos originales de F. Martí Ibáñez, Ada Martí, Manuel Pérez, Severino Campos, etc.

En sus columnas tendrá un magnífico exponente la obra antifascista que realizan los escritores internacionales al servicio de nuestra causa.

Un seleccionado texto que abarcará aspectos militares, sociales, culturales y económicos.

Un formidable fotomontaje en su plana central y una página dedicada al comentario de la caricatura internacional.

«NERVIO» se ofrecerá notablemente superada.

¡COMBATIENTES!

¿Qué suceso te ha producido más impresión desde que estás en el frente?

¿Por qué luchas?

¿Qué harás cuando termine la guerra?

¿Qué eras antes de ser soldado?

«NERVIO» quiere contesteis a estas cuatro preguntas. Hacedlo concretamente. No os importe vuestra falta de preparación. Aun cuando existan errores en vuestra escritura, enviad vuestra contestación. Los compañeros de la Redacción de «NERVIO» os ayudarán a que vuestros propósitos, ideas, etc, sean bien expresados...

¡CONTESTAD A «NERVIO»!

«La confianza en sí es la esencia del heroísmo.»

«Únicamente los temperamentos rebeldes ansían la felicidad en esta vida.»

IBSEN.



—¡Y nosotros, Honorable Franco, vamos a liberar a China de las garras de los chinos!

(De «Daily Herald», de Londres)

La puntualidad es un arma imprescindible en el combate

En el cerebro del soldado debe existir el reloj que marque su deber. Las órdenes hay que cumplirlas a su tiempo. Quien medita las ofensivas, marca unos objetivos que deberán cumplirse en un plazo de tiempo; si ésta se retrasa por un Escuadrón o Compañía, o simplemente por no cumplir con su deber uno solo de los combatientes, lo que puede ser una victoria se transforma en un fracaso.

La conciencia antifascista tiene un reloj que señala el deber de cada soldado. Que nadie se retrase en las jornadas de lucha ni un segundo. La puntualidad es un arma.

El mayor bochorno para un hombre que aspire a tener una directa participación en la lucha y en la victoria, es no ser hallado en su puesto a la hora señalada por el Mando.

¡Soldado campesino! Luchas por la tierra, que es tuya porque tienes derecho a ella y porque el Estado te la ha concedido ya. El triunfo consolidará tu posesión; pero si pierdes, si te derrotan, una etapa mil veces más amarga de las que ya has sufrido te espera. Toda una etapa de sufrimientos y esclavitud.

Es el momento de consolidar lo que se te ha concedido, de ganarlo definitivamente con las armas. Lucha con fé hasta asegurar con la victoria la vida digna que nunca conoció el campesino español.

La voluntad de vencer es cada día más firme. El esfuerzo diario en la lucha o en la capacitación nos acorta el camino de la victoria.

Ni un solo herido esperando

Los sanitarios, deben tener la vista clavada en los movimientos de los soldados, y allí donde éstos caigan deben acudir rápidamente para recogerlos y trasladarlos a las ambulancias. El arma con que combate el sanitario es la rapidez. Ninguno debe dudar en acudir a la zona donde ha caído un soldado; su deber es ése, acudir sin titubeo, sin pensar si el peligro es grande o pequeño. Cada duda o espera ante el soldado que cae en el combate supone la probabilidad de salvar su vida o dejarla perder. El sublime sacrificio de los sanitarios debe seguir en pie en las luchas decisivas.

«Las dificultades revelan el temple de los hombres.»

EPICETEO.

colaboradores de ¡nervio!

Moisés G. Matilla
Morales Guzmán
Ada Martí
Manuel Pérez
Fidel Miró
Mariano R. Vazquez
Severino Campos
J. Peirats
Felipe Alaiz
J. Santana Calero
Ramón Liarte
Santiago Fuentes
Teniente Coronel, Luis Romero
Mariano Gallardo
Dr. F. Martí Ibañez
y otros

Editada en INDUSTRIAS GRÁFICAS
SOCIALIZADAS - ALMERIA

PROPAGANDA GRATUITA